



**Palabras del Dr. Cipriano Sánchez García, L.C., Rector de la
Universidad Anáhuac México, en la Ceremonia de Apertura del
Curso Académico 2020-2021**

8 de septiembre de 2020

Universidad Anáhuac México Campus Norte

Estimados todos:

Háblame, Musa, de aquel varón ingenioso que anduvo errante largo tiempo, después de haber destruido la sagrada ciudad de Troya; que vio los pueblos y conoció las costumbres de muchos hombres, y sufrió en su corazón muchas penas, sobre el mar, luchando por su vida y la vuelta de sus compañeros. Musa, hija de Júpiter, cuéntanos algo de estas aventuras. Así comienza una de las obras más importantes de la literatura universal sin tener claro adonde llevarías las olas al valiente Ulises.

Hoy de modo formal comenzamos el curso que nunca nos imaginamos que podría pasar en nuestras vidas. Cuando se empieza un curso siempre se tienen

cosas claras, pero nunca podemos dejar de lado la certeza de que en la vida humana nada es inamovible. La idea medieval de los cielos perennes dio paso a una visión del universo que siempre estaba en evolución desde un punto inicial que nombramos como el Big Bang. Esta realidad se produjo porque nunca se detuvo la inquietud de los seres humanos, porque nunca se conformaron con lo que ya se sabía; y así aparecieron las universidades, que fueron ampliando su rango de conocimiento a las nuevas ciencias que iban apareciendo y a las nuevas dimensiones de las que ya existían.

De este modo, la universidad formó a las generaciones de seres humanos que ingresaban a ella, no como arqueólogos de ámbitos polvorientos, sino como buscadores de lo nuevo y de lo inacabable que es la humanidad.

Hoy hemos entrado en una época que requiere superar los horizontes que se abren en un mundo que no solo no es sólido, ni solo es líquido, es un mundo volátil.

En un entorno volátil lo que se mantiene son las esencias. Como cuando al desaparecer el líquido -volátil- de un perfume queda la esencia en forma de un ambiente mejor.

La Universidad Anáhuac tiene que mirar hacia delante, desde la convicción de la propia esencia, que se expresa en la formación integral de líderes de acción

positiva, que se transforman a sí mismos y la sociedad. Es el sentido del saber, de la investigación, de la academia, de los servicios de administración y de mantenimiento. No hay nada en nuestra Universidad que no deba orientarse hacia esta misión, porque tenerla presente es lo que nos hace relevantes en la sociedad y nos permite cumplir la promesa a los universitarios y universitarias que nos eligieron para prepararse a ser ciudadanos profesionales de calidad en nuestra sociedad.

Pero todos sabemos que esto es ir contracorriente en una cultura que se alimenta de entretenimiento hecho de plataformas virtuales pasivas, una cultura que se ha conformado con leer lo que ya se le da digerido y editado para no hacer esfuerzos cognitivos. Una cultura que provoca la incapacidad de concentrarse por periodos largo, por comunicarse con mensajes cortos y por expresar sus opiniones con memes y emojis. Y como colofón una cultura que tiende a privilegiar las relaciones por medio de redes virtuales. A nosotros no nos basta con que los profesores desarrollen las competencias que se muestran en sus materias. Para nosotros es necesaria una dimensión transversal hecha de flexibilidad cognitiva, de creatividad y de pensamiento crítico, de razón que discierne entre la verdad y el error, entre el bien y el mal.

¿En todo este contexto hacia dónde va la Anáhuac México? Tenemos un Plan Estratégico centrado en seis ejes: Excelencia Académica, Formación Integral para todos, Innovación y Transformación Digital, ser una comunidad al servicio

de México, Desarrollo institucional y Gobernanza. En ellos estructuramos nuestras acciones y con ellos iluminamos nuestras decisiones.

Tenemos un nuevo Modelo Educativo 2025 que, a través de sus bloques Profesional, Anáhuac e Interdisciplinar, *ofrece un enfoque profesional innovador que respalda el proceso formativo con herramientas y elementos que impulsan al estudiante a desarrollar su capacidad de observar aprender, comprender situaciones y contextos, colaborar con otros, resolver problemas, desarrollar ideas y proyectos, tomar decisiones e insertarse con éxito en el ámbito profesional.*

Y además contamos con el trabajo de la Vicerrectoría de Formación Integral que abarca y da sentido a dos dimensiones irrenunciables de nuestra Universidad: la vida universitaria y la identidad orientada a la misión. Solo así nos entendemos. Solo así podemos empezar el nuevo curso académico recordando nuestra esencia cuando todo empieza a ser volátil a nuestro alrededor.

Un reciente estudio resaltaba cuatro problemas que China encontraba para educar a sus universitarios en esta época de pandemia: la necesidad de dar dimensión práctica a todo lo que llegaba desde una pantalla, la preocupación por el distanciamiento digital por la diversidad de posibilidades de acceso tecnológico a la educación, y en tercer lugar la importancia de apoyar a los

profesores con una comunicación constante, un incesante compartir de ideas y una cercanía para resolver preguntas y preocupaciones. Y finalmente la importancia de tener en cuenta a las familias en el proceso de enseñanza que había involucrado de modo necesario la vida del hogar.

En el fondo de las cuatro preocupaciones hay una misma realidad que se hace evidente en las circunstancias que nos incumben: podemos prescindir de muchas cosas, no podemos prescindir de las personas. Quizá la soledad de nuestros campus norte y sur en estos momentos nos permite apreciar mucho más la trascendencia que tiene el saber que el otro, los otros no son prescindibles, que todos son dignos de respeto, que todos son valiosos.

¿Aprenderemos esta lección de la pandemia en el inicio del curso?

No me cabe duda de que seguiremos siendo una Universidad de alta calidad académica que prepara profesionales de excelencia para el mundo nuevo.

Nunca previmos lo que se iba a asomar a los 6 meses de haber comenzado el curso pasado. No podemos prever lo que se va a asomar en seis meses en nuestros campus. Pero ojalá seamos capaces de saber quién, quienes se van a asomar a nuestros campus: hombres y mujeres, académicos y directivos, administrativos y personal de mantenimiento, en definitiva, personas que no cambiarán por un virus, sino por la decisión de hacerlo desde dentro.

Si conseguimos ser personas que han generado una sana distancia de lo peor de cada uno, que han hecho del cubrebocas un símbolo del mal que no se está dispuesto a dejar entrar y del bien que se quiere conservar en el interior, que han adquirido el hábito no solo de lavarse las manos seguido, sino de mantener limpio su corazón, sus palabras y sus acciones, este curso que hoy comenzamos tendrá grandes frutos en los jóvenes que hoy extrañamos, porque les podremos dar no solo conocimientos, sino sobre todo sabiduría para enfrentar lo inesperado que es como decíamos al inicio lo único que podemos esperar de nuestro caminar por esta vida.

Hoy damos por inaugurado nuestro curso académico. Al final podremos contar los logros conseguidos, las oportunidades aprovechadas, los avances superados. Que al final del curso no tengamos solo calificaciones. Que tengamos la certeza de que este año nos hemos construido como grandes líderes y mejores personas a pesar a veces de nosotros mismos.

Vince in bono malum. Comenzamos. Gracias.

--ooOoo--